

proferido, y que sin embargo, yendo á comparecer delante de Dios, le parecía que todavía no había comenzado á servirle. Apenas hubo acabado de hablar así, entregó su alma á Dios, sin calentura, sin sentir dolor alguno en el cuerpo y sin ningun síntoma de enfermedad, á los setenta años de edad. Melania tomó cuidado de su sepultura, y conservó religiosamente hasta la muerte la cesta que de él había recibido. No parece que San Pambon hubiese sido sacerdote, como lo han creído algunos autores. Sobre este particular puede verse á los Bolandistas, los cuales prueban igualmente que no ha habido muchos que se llamasen Pambon.

ALGUNOS SOLITARIOS DEL DESIERTO DE NITRIA¹

Orígenes había sido formado por San Antonio el Grande en los deberes de la vida solitaria. Retiróse despues al desierto de Nitria y no al de Sceté, como creyó Sozomeno, á menos que se diga que moró en uno y otro á causa de que estos desiertos estaban vecinos, como lo había hecho San Pambon. No se desdeñó de hacerse discípulo de este Santo, aun cuando había tenido un maestro tan excelente como San Antonio; y fué tambien su ecónomo. Rufino nos le representa como un religioso de consumada prudencia y que se conducía en todas las cosas de una manera admirable. Dice que edificaba á todo el mundo con el relato que hacía frecuentemente de las virtudes de San Antonio, y que animaba tan bien todo lo que de él decía, que parecía que tuviese bajo los ojos á aquel gran patriarca, lo cual inflamaba con un santo ardor á cuantos tenían la dicha de

¹ *Vit. PP.*, San Nilo, Casiano, Tillemont, Cotelier, Bulteau.

oirle. Tuvo que haber vivido mucho tiempo, puesto que está puesto en el número de los más ancianos Padres de Nitria, y á quien Sozomeno da el título de viejo. Paladio supo por él algunas particularidades de la vida de San Pambon. Así que él vivía todavía cuando este escritor fué á Nitria en 390.

Pondremos aquí el elogio de dos piadosos solitarios llamados Paese é Isaias, cuya eminente virtud dió Dios á conocer á San Pambon por revelacion; pero no fueron discípulos suyos. Hay algunos que creen que moraban en el desierto de Nitria. Parece sin embargo más verosimil, por lo que de ellos vamos á contar, que estaban en una soledad menos apartada de los lugares habitados. He ahí lo que de ellos se dice en las *Vidas de los Padres*.

Ellos eran hermanos, y su padre era un comerciante que traficaba en España. Despues qu hubo muerto, se dividieron entre sí la herencia, que se encontró que subía á cinco mil escudos, sin los muebles y esclavos. Despues deliberando sobre el partido que tomarían, se dijeron uno á otro: ¿Qué género de vida vamos á abrazar? Si seguimos la de nuestro padre, otros gozarán despues de nuestra muerte del fruto de nuestros trabajos, y quizás tambien mientras vivamos caeremos en manos de ladrones ó padeceremos naufragio. Mejor es, pues, que abracemos la vida solitaria, á fin de conservar lo que nuestro padre nos ha dejado, y para no perder nuestra alma. Convinieron pues en hacerse religiosos; pero esto fué siguiendo cada cual una conducta diferente, porque el uno dió todo cuanto tenía á los monasterios, á las iglesias y á las cárceles, sin reservarse nada; y habiendo aprendido un oficio para ganarse la vida, dividió todo el tiempo entre el trabajo y la oracion. El otro se sirvió de sus bienes para edificar un monasterio, en el que reunió algunos solitarios con los cuales ejercitaba la hospitalidad para con todos los que á él iban. Detenía á

los viejos, servia á los enfermos, hacía limosna á todos los pobres, y los sábados y domingos preparaba tres ó cuatro mesas, en las que todos los necesitados eran recibidos con caridad.

Murieron por último, y conversando juntos entre sí los demás solitarios de la dicha de que gozaban en el cielo por haber llevado una santa vida, no estaban acordes sobre el grado de bienaventuranza que habían merecido; porque la vida del que no se había reservado cosa alguna parecía á los unos más perfecta, mientras que á los otros gustaba más la caridad del que con tanto cuidado y pena había servido á los pobres y enfermos.

En esta disputa de piedad, fueron á encontrar á San Pambon para saber lo que de ellos pensaba. Cada uno le propuso su opinion y las razones en que la fundaba. El Santo, despues de haberles escuchado hasta el fin, les dijo: « Los dos son igualmente perfectos delante de Dios, porque el uno ha imitado á Abraham en la hospitalidad que ha ejercitado, y el otro ha imitado el zelo del profeta Elias para hacerse agradable á Dios.

Aquellos solitarios no se rindieron al instante, pues no podían comprender cómo aquellos dos hermanos que habían seguido en el camino de la virtud sendas tan diversas, podían sin embargo ser iguales en mérito. Echarónse á los pies de San Pambon, y le suplicaron con instancia que les dijese cómo podía ser esto; porque, decían los que daban la preferencia al que se había despojado de todo, él ha cumplido enteramente el consejo del Evangelio, vendiendo todo cuanto tenía para distribuirlo entre los pobres, pasando los dias y las noches en oracion y llevando su cruz en seguimiento del Salvador del mundo.

Pero los que hablaban en favor del otro replicaban para apoyar su opinion, que él tenía una gran compasion de todos los pobres, y que su caridad le llevaba á pararse en los

caminos públicos para detener y juntar á todos los afligidos, á los que asistía liberalmente con sus cuidados y limosnas, y que de este modo no se había contentado con hacer bien á sí mismo, sino que también lo había hecho á los que se hallaban en necesidad.

Sus diferentes razones no hicieron cambiar de opinion á San Pambon, el cual, siendo más esclarecido que ellos, juzgaba de la cosa segun la verdad. Él les replicó: « Os digo una vez más que los dos son iguales en mérito delante de Dios, y voy á hacéroslo ver en dos palabras: Si el primero, dando todos sus bienes y trabajando con sus manos para ganarse la vida, no hubiese llegado á la perfeccion que adquirió, no podríamos ponerle en parangon con su hermano; pero también, si el otro no hubiese practicado la virtud de la hospitalidad, como lo ha hecho, no habría igualado en virtud al otro delante de Dios, puesto que el mismo Nuestro Señor ha dicho: *Yo no vine para ser servido, sino para servirlos.* (Matth. 20.). Él sin embargo no le ha sobrepujado aun cuando trabajó mucho, porque en las fatigas del ministerio que ejercía, no dejaba de hallar alivio y reposo, pero esperad con paciencia, hasta tanto que Dios me haya dado á conocer lo que hay en esto, y yo os lo participaré cuando volvais. Retiráronse y San Pambon en ausencia suya, rogó al Señor que le manifestase la gloria de aquellos dos excelentes hermanos. Más tarde dijo á los que volvieron algunos dias despues para que les aclarase su duda: « Os hablo en presencia de Dios, y Dios sabe que os hablo segun verdad. He visto á aquellos dos hermanos en la misma fila, y en un mismo grado de mérito en el paraiso. »

Hubo otros solitarios llamados Paese, que nada tienen de comun con este del cual hemos hablado. Casiano habla de un Paese que se había retirado á un desierto muy escondido, en donde había vivido cuarenta años alejado

comercio de los demás solitarios. Dice que nunca comía hasta despues de la puesta de sol.

Crone abandonó el mundo siendo todavía muy jóven. Entró en un monasterio para vivir en él bajo la conducta de un superior; pero dominado por el tedio y la tristeza sucumbió á la tentacion, salió sin permiso y, andando errante de uno á otro lado del desierto, llegó finalmente al monasterio de Pispir en donde vió á San Antonio que le consolidó en su vocacion. Despues de esto moró algun tiempo en la Tebaida y fué á visitar los monasterios de Alejandria. Más tarde fué elevado al sacerdocio cuyas funciones ejerció en la iglesia de los solitarios de Nitria. Rufino hace notar que aun cuando poseyó todas las virtudes, sobresalia principalmente en humildad.

Un hermano le pidió cierto dia algunos consejos para su instruccion y él le respondió: « El religioso que no se entrega á la disipacion sino que vela cuidadosamente sobre si mismo y renuncia á todos los vanos deseos de la tierra, atrae sobre su alma al Espíritu Santo, el cual, de estéril que antes era la hace fecunda en virtudes y santas obras.

Otro hermano le preguntó cómo tenía que hacerlo para ser verdaderamente humilde. A lo cual respondió que se llegaba á esto por el temor de Dios. « Pero, añadió aquel hermano, ¿ cómo adquirimos el temor de Dios? » Y él le respondió: « Me parece que se llega á este temor si se tiene cuidado en desocuparse en toda clase de negocios para no ocuparse sino del pensamiento de la muerte y del juicio de Dios, juntando á esto el trabajo y la mortificacion del cuerpo. »

Crone edificaba también á los hermanos con las relaciones que les hacía de los actos y virtudes de San Antonio. Díjoles entre otras cosas que, habiendo este Santo pedido un dia al Señor que le hiciese ver el estado de los justos y de los pecadores despues de su muerte, y habiendo per-

severado un año entero en la misma oracion, Dios le hizo ver á un Etiope cuya cabeza parecía tocar las nubes, y las almas que volaban como pájaros por los aires. Vió al mismo tiempo que aquel gigante extendía los brazos para impedirles que se elevasen; que muchas caian bajo su mano y que las precipitaba en un lago tan vasto como el mar; pero que otras se le escapaban y eran recibidas por los ángeles; y que oyó en seguida una voz que le dijo: « Antonio, esas almas que has visto elevarse á pesar de los esfuerzos de aquel gigante, son las almas justas que se escapan de los lazos del demonio, y á quienes los espíritus celestiales conducen al cielo. Pero las de los pecadores son precipitadas al infierno por didro gigante, porque se han dejado seducir por las sugeriones, siguiendo las inclinaciones de la carne y los sentimientos de odio y venganza que les inspiraba.

Paladio dice que supo por Hierax y Crone lo que cuenta de San Pablo el Simple, discípulo de San Antonio. (Vit. PP. l. 8. c. 28.). Llegó finalmente á una tan gran vejez que tenía ciento diez años cuando Rufino, ó aquel en cuyo nombre habla, visitaba los solitarios, esto es, hácia el 391. Ignórase cuánto vivió y las circunstancias de su muerte. Tuvo por discípulo á un solitario llamado Isaac, que le sucedió tambien en las funciones del sacerdocio. Se cuenta de él que estaba exento de hiel y cólera, y que su caridad le llevó á edificar un hospital para los religiosos enfermos y forasteros que iban á visitar á los solitarios. Formó á un gran número de discípulos, muchos de los cuales fueron elevados al episcopado; lo cual no impidió sin embargo el que fuese conglobado en la querella que Teófilo de Alejandria suscitó á muchos solitarios de aquel desierto con motivo de los errores de Orígenes, en los que algunos se habian desgraciadamente dejado caer; de suerte que se vió obligado á retirarse á Constantinopla al lado de San Juan Crisóstomo. Nada más sabemos de cierto de este Isaac. Pero no hay que

confundirle con Isaac, sacerdote de las Celdas, el cual siendo todavía jóven, fué tambien discípulo de Crone ¹.

Paladio habla tambien de un Crone, que un sabio crítico cree no ser diferente de este; pero Bulteau los distingue y parece, en efecto, que Paladio quiso distinguirlos, puesto que hace de ellos dos artículos diferentes. Este último Crone era de la aldea de Fenix, ó de Fenicia, poco apartada del desierto de Nitria. Habiéndose resuelto á abandonar el mundo, salió de su aldea y midió quince mil pasos en adelante, internándose en el desierto, despues de lo cual se detuvo, hizo su oracion á Dios y cavó un pozo de siete brazas de profundidad, en el que encontró un agua excelente. Fijó su morada en aquel lugar, edificó una celda, y pidió á Dios la gracia de no volver más á los países habitados.

Pronto brilló su virtud; porque pocos años despues, fué hallado digno del sacerdocio, y cerca de trescientos solitarios se reunieron junto á él para vivir bajo su conducta. Mencionase entre los hermanos á uno llamado Santiago, y por sobrenombre el Cojo, el cual era muy esclarecido en la ciencia de los Santos, y había tenido la dicha de conversar con San Antonio, lo mismo que Crone de quien hablamos. Este sirvió al altar durante sesenta años, y en todo este tiempo vivió del trabajo de sus manos y no salió de su soledad.

Hierax fué por de pronto solitario en el monte Porfyrít y allí permaneció cuatro años. En seguida se retiró al de Nitria, el cual se vió obligado á abandonar veinte y cinco años despues para escaparse de las persecuciones de Teofilo de Alejandria y refugiarse al lado de San Juan Crisóstomo.

¹ El nombre de Isaac era comun á muchos solitarios de aquel desierto y que vivían al mismo tiempo; lo cual hace que su historia sea un poco embrollada; porque hubo un Isaac en Nitria, otro á quien Casiano hace hablar en sus conferencias, un tercero en el desierto de Scté, un cuarto en el desierto de las Celdas, un discípulo del abad Apolon, un intérprete de San Antonio, y finalmente un sacerdote y abad de Constantinopla.

Despues de la tempestad volvió á la soledad, en la que hay motivos de creer que vivía todavía en 408. Dícese de él que jamás hablaba de negocios del siglo y que tampoco permitía que le hablasen de ellos. Pidiéndole un hermano consejos para su conducta, le respondió: « Permaneced en vuestra celda, alimentaos en ella segun vuestras necesidades; pero tened cuidado de no murmurar de vuestro prógimo y os santificareis ». Los demonios para desalentarle dijeronle cierto dia: « Todavía teneis cincuenta años de vida y ¿ cómo podreis sufrir tanto tiempo los trabajos de la vida solitaria? » Pero él les puso en fuga respondiéndoles: « ¡ Ah! vosotros me afligis al decirme que mi carrera va á terminar tan pronto; pues yo me había preparado para vivir doscientos años en este desierto en el ejercicio de la penitencia. »

Hubo otro Hierax que se vió obligado, á la edad de noventa años, á abandonar su desierto como el primero, para buscar un asilo al lado de San Juan Crisóstomo. Había morado mucho tiempo con San Antonio y, habiéndose retirado á Nitria contaba allí lo que había visto de este santo Patriarca. Tambien recordaba esta hermosa sentencia de un antiguo solitario: « Si un religioso sabe algun abad bajo el cual puede aprovecharse mucho, y no va á ponerse bajo su direccion porque teme no encontrar allí lo que le es necesario para la vida, demuestra con esto que no cree que hay un Dios. »

En las *Vidas de los Padres de Nitria* se habla de un hombre de bien llamado Apolon, el cual no parece haber hecho profesion del estado monástico en todo el rigor; pero que sin embargo tenía de él las virtudes y los méritos por sus obras de caridad. Había estado metido en el negocio, y habiendo renunciado al siglo, se retiró al monte de Nitria, en el que empleó sus bienes y sus cuidados en alivio de los viejos y de los enfermos de aquel desierto; porque no pu-